

[1958], pp. 300-302). No es sino la teoría de la participación, que la filosofía tomista ha desarrollado respecto del ser, la que la ascésis cristiana ha propuesto respecto del ser cristiano, que consiste entonces en ser *imagen de Cristo*, como Cristo es la *Imagen del Padre* (ver la introducción del autor, sobre la formación del cristiano a la luz de la Escritura, pp. 7-16). Y la consecuencia práctica, sobre la cual apoya el autor el enfoque histórico-salvífico de las grandes figuras del cristianismo, es que aquellos que más han participado de Cristo, más nos pueden ayudar a nosotros, hombres de todos los tiempos, a que también participemos de El a través de sus vidas ejemplares: lo único propio de cada tiempo será expresar de tal manera esa participación "intemporal" que resulte asequible a los hombres de ese tiempo. Las figuras históricas que Nielsen nos presenta, desde Nicodemus hasta Psichari, pertenecen a las grandes épocas del cristianismo: los tiempos evangélicos (desde Nicodemus hasta San Juan), los tiempos primitivos de la Iglesia (mártires, cristianos comunes, y S. Agustín), la Edad Media (desde Bonifacio hasta von Spee), y la Edad Moderna y contemporánea (desde Clemente María Hofbauer hasta Psichari).

R. Laurentin nos presenta el volumen VI de su obra *Lourdes, historia auténtica*, sobre *Las últimas apariciones*¹³, del 5 de marzo al 16 de julio de 1858. Comienza por un capítulo de transición, al que sigue el relato de la más importante aparición, con la cual se cierra el mensaje de Lourdes y cobra todo su sentido. Antes de entrar en la exposición de este sentido de las apariciones, objeto principal de sus reflexiones en este volumen, presenta el autor las dos últimas apariciones. Y así llegamos a la conclusión general con que se cierra el paciente trabajo de reconstrucción de los auténticos *relatos* de los acontecimientos de Lourdes (pp. 253-287). Ante todo, el autor trata de la necesidad de no contentarse con el mero trabajo histórico, sino pasar a su interpretación. Y lo primero que explica es el *método* que va a usar para ello. Luego, ordena los acontecimientos de Lourdes en un orden progresivo (oración y contemplación silenciosa; luego las palabras en varias etapas; desarrollo progresivo de las consignas de oración, penitencia y mensaje a los sacerdotes; en fin, la revelación de la identidad personal). Recién entonces entra en el contenido del mensaje, resumido en cuatro puntos: pobreza, implícita en muchos detalles del acontecimiento (y por eso el autor no ha querido limitarse a las "palabras" expresadas del mensaje, sino que siempre lo ha estudiado, en los relatos, como un "acontecimiento"), oración, penitencia, y por fin la última palabra que personaliza y termina el mensaje, o sea, "Yo soy la Inmaculada Concepción", que le permite al autor llamar la atención sobre el *sentido histórico-salvífico* de este misterio mariano y consiguientemente del acontecimiento de Lourdes.

¹³ R. Laurentin, *Lourdes, Histoire authentique*, Lethielleux, Paris, 1964, 300 págs.

VIDA ESPIRITUAL

M. A. Fiorito

Nos ha llegado la traducción castellana de *Antinomias de la vida espiritual*, de C. V. Truhlar¹. Es una obra muy conocida en los ambientes para los cuales el latín —del original— era asequible. Tal vez pueda llamar la atención el título escogido por el autor; pero los que tienen dirección espiritual y no son simplistas, saben muy bien que, en toda vida espiritual, hay siempre un elemento antinómico —una lucha de principios, por así decirlo— entre la *totalidad del cristianismo* y sus exigencias, y la *debilidad del cristiano*; entre el desarrollo de las fuerzas humanas y su crucifixión; entre la transformación y la fuga del mundo; entre la acción y la contemplación; entre la conciencia del propio valor y la humildad; entre la prudencia (frente a las apariciones) y la sencillez... Y a cada una de estas antinomias el autor dedica su capítulo correspondiente, claro, bien fundamentado, original. Es muy fácil cortar por lo sano, como se dice, y dictaminar que un extremo debe ser sacrificado al otro; pero la verdadera solución de la antinomia debe ser mucha más matizada. Y la falta de matices obliga a extremar la solución, forzando uno de los términos... y acusando, al que sostiene lo contrario, de heterodoxo. Cada antinomia es planteada por el autor muy rápida pero seguramente; y sigue luego su estudio. La mera lectura del planteo, y luego del índice de materias (pp. 291-301), introduce al lector en el ambiente intelectual del libro.

Nos ha llegado, en traducción castellana, la *Introducción a la vida espiritual*, de L. Bouyer². Es un libro extraordinariamente rico y sugestivo. Da una visión moderna de la vida espiritual y ubica sus elementos con profundidad teológica. Parte de la palabra de Dios como base de la vida espiritual y construye sobre ella los diferentes componentes de su tema: la oración, la vida sacramental y la ascética. Luego de exponer los principios fundamentales de la ascética, pasa a considerar las vocaciones cristianas que según él se dividen en laica, monástica y apostólica. Siguen las tres edades de la vida espiritual y al final toca muy sumariamente la vida mística. El autor intenta crear un nuevo manual de teología ascética y mística (como lo indica el subtítulo). Los principios de la renovación son muy sanos: retornar a la Escritura y a la liturgia, subrayar los elementos que unen a todos los cristianos, y corregir los errores actuales acerca de la concepción ascética. El libro francés ha provocado severas críticas a pesar de los grandes elogios que se le han tributado

¹ C. V. Truhlar, *Antinomias de la vida espiritual*, Fax, Madrid, 1964, 301 págs.

² L. Bouyer, *Introducción a la vida espiritual*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 367 págs.

(cfr. RAM, 37 [1961], pp. 371-375; Vic Spir., 43 [1961], pp. 560-562; y una controversia en Christus). En su espíritu de reforma, el autor reacciona contra los maestros del siglo XVI, y no integra en su visión los elementos positivos de estos, como por ejemplo la *elección* de S. Ignacio, o la mística de S. Juan de la Cruz, y los tacha de *psicologismo*. Por esto es imposible ver en este libro un manual que podría reemplazar en los seminarios el Compendio de teología ascética de Tanquerey. Pero la tentativa de renovar el estilo de los manuales de ascética y mística es muy laudable, y avanzando por este mismo camino, e incorporando todos los valores importantes del patrimonio católico de espiritualidad, se llegará a un manual para nuestra época. Mientras tanto el libro servirá de introducción que inspira y orienta.

La obra de A. López Amat, *Jesucristo, biografía en mosaico*³, es un acierto en más de un aspecto. Supuesto el conocimiento de Jesucristo como Salvador personal (y esto, por un verdadero milagro de su gracia, cfr. Ciencia y Fe, 16 [1960], pp. 197-198: en este sentido, no hay diferencia entre los contemporáneos de Cristo y nosotros, porque unos y otros somos atraídos hacia su Persona por un signo milagroso), nace el deseo de conocerlo: y este libro quiere ayudarnos a satisfacer este deseo, ofreciéndonos una biografía del Señor. La fuente son los evangelios; no en bloque y tal cual, sino inteligentemente usados a fin de descubrir en ellos los elementos biográficos y las indicaciones sólidas respecto al tiempo y al lugar (ver, en la presentación, las opiniones de diversos especialistas sobre esta tentativa biográfico-evangélica, pp. X-XI). Pero esta tentativa tiene su larga historia, desde la *Vita Christi* de Ludolfo el Cartujano (1474) hasta las modernas *Vidas de Cristo* (ver la selecta bibliografía, con acertados comentarios, que el autor nos ofrece al final, pp. 475-493, en cuatro etapas: preparación, siglos I-XV; vidas "devotas", siglos XV-XVIII; polémicas con el racionalismo bíblico, siglo XIX; grandes vidas de Jesucristo, siglo XX). Y supuesta esta larga e imperecedera historia de "vidas de Jesucristo", el autor ha preferido, retomando los principales rasgos evangélicos del Señor, presentarnos un mosaico de textos tomados de esas "vidas": cada uno de ellos, por separado, son limitados y a la vez característicos; inteligentemente seleccionados por López Amat, se complementan, y forman un mosaico lleno de luz (ver algunas de esas características en la misma presentación, pp. XI-XII; así como los instrumentos de trabajo empleados para la selección). En el proceso biográfico el autor ha fijado cuatro períodos básicos de cristalización del kerigma primitivo: período inicial, de manifestación progresiva, alrededor del Bautismo; segunda etapa, de apogeo galileo; tercera, de creciente oposición en Judea, que termina en la Pascua como cuarta y última etapa

³ A. López Amat, *Jesucristo, biografía en mosaico*, Fax, Madrid, 1964, 502 págs.

dinámica; a las que el autor añade una quinta, ya no etapa sino punto de vista sobre la Persona, el mensaje y la obra del Señor. Las notas han sido reducidas al mínimo, dada la índole pastoral de esta obra. Y el texto de cada autor ha sido acomodado a la visión de conjunto del "mosaico", indicando en cada caso en qué ha consistido la acomodación (p. XVI). Al terminar, no podemos evitar volver a mencionar la bibliografía final, clasificada y comentada, porque puede ser un útil instrumento de trabajo para orientar en la lectura espiritual (pp. 475-493).

El libro de J. A. Segarra, titulado *El misterio de Cristo*⁴, es un intento de introducción dogmática a la vida espiritual. La obra, centrada en Eph 4, 1-6, se estructura en dos tratados: I. *Caminar según la dignidad cristiana* (pp. 21-75); II. *La dignidad cristiana* (pp. 77-548). El segundo tratado, dedicado a la explicación de la dignidad cristiana, constituye la parte más importante del libro: la dignidad cristiana está constituida (parte 1ª, secc. 1ª) por la unidad de cuerpo (concorporeidad), la unidad del espíritu (coespiritualidad) y una unidad superior llamada *copersonalidad*, que resulta de la unidad de cuerpo y espíritu. A estas unidades siguen otras dos (secc. 2ª) que representan la unidad de destino del hombre: unidad de vocación (conllamamiento) y unidad de esperanza (coesperanza), cuyo contenido es una misma herencia (coherencia) a todos prometida por el Padre común. La segunda parte analiza el v. 5 de Eph 4. La unidad de Señor introduce para nosotros una coservidumbre; la unidad de fe nos confiere la unidad de vida (convivificación), y la unidad de bautismo, en su triple misterio simbólico del proceso redentor de Cristo, nos une a todos en la Cruz de Cristo (concrucifixión). La tercera parte desarrolla el v. 6: La sección 1ª propone la unidad de un mismo Dios, la que para nosotros supone una elevación hasta la divinidad (condivinización); pero el hecho de que uno mismo sea el Dios y el Padre de todos, nos revela que la divinización nos viene por la filiación. La secc. 2ª analiza la participación de todos en la soberanía de quien está sobre todos (cosoberanía) y en la influencia universal de Dios, sobre todo (coinfluencia), para terminar en la omnipresencia del Cristo misterioso (copresencia) que habita en todos. El autor ha prescindido de ciertas exigencias técnicas de la metodología de la investigación teológica, preocupándose más bien de ofrecer materia para la lectura espiritual.

El *Via Crucis* de J. Hegenbarth, es objeto de un comentario por parte de H. U. von Balthazar⁵: estación por estación, este último nos hace meditar las originales figuras, elaboradas para la cripta de la Catedral de Berlín. El hecho de que se pueda a la vez leer y ver, hace más asequible la interpretación religiosa de las imágenes, cuyo centro lo ocu-

⁴ J. A. Segarra, *El misterio de Cristo*, Fax, Madrid, 1964, 548 págs.

⁵ J. Hegenbarth, H. Urs von Balthasar, *Der Kreuzweg*, Grünewald, Mainz, 1964, 30 págs.

pa siempre la figura oscurecida de Cristo, con una oscuridad que es símbolo del momento histórico; pero que, al no ser total oscuridad, simboliza también el momento salvífico que le es inseparable.

J. A. Fassbender, bajo el título de *La buena nueva del Espíritu Santo*⁶, nos ofrece una serie de meditaciones sobre el ser y el obrar del Espíritu Santo: el evangelio de Jesucristo se corona con la promesa —y su cumplimiento— del envío del Espíritu Santo, y por tanto sería desvirtuarlo no darle, a esa “buena nueva” del Espíritu en nosotros, toda la importancia que tiene. Además, el Concilio Vaticano II ha significado, para la Iglesia —como lo decía el Papa Juan XXIII—, una nueva Pentecostés, que nos pide reflexiones sobre su auctor, el Espíritu. A esta reflexión nos quiere ayudar Fassbender con sus “meditaciones”.

El arte de meditar, de P. Rusch⁷, es lo que su título insinúa: lo suficiente de la teoría de la meditación, y mucho de su práctica. En la parte teórica, que es la primera, expone dos métodos clásicos de meditación: el ignaciano, entendido a la manera tradicional; y el método sulpiciano, introducido por Berulle. La exposición del método ignaciano hemos dicho ser “tradicional”, por ser la que de hecho se impuso en la Orden —y en su tanto en la Iglesia— después de S. Ignacio, aunque no sea históricamente la que S. Ignacio parece querer enseñar en los Ejercicios: el mismo autor advierte que hay especialistas contemporáneos en espiritualidad ignaciana que ven algo más profundo en el método ignaciano que la aparente división de los puntos para la memoria, la inteligencia y la voluntad; y cita acertadamente a J. B. Lotz (cfr. M. A. Fiorito, *Memoria, imaginación e historia en los Ejercicios de S. Ignacio*, Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 211-236, sobre todo pp. 228-234). Llegamos así a la parte más práctica de la obra que comentamos, dedicada a meditaciones bíblicas (bienaventuranzas), meditaciones litúrgicas (misal pascual), y meditaciones vitales (exámenes de conciencia, retiros y Ejercicios espirituales).

B. Alonso, en *Espíritu*⁸, ha ordenado toda la materia —que lo es de lectura meditada— siguiendo a grandes rasgos y con libertad el libro de los Ejercicios espirituales de S. Ignacio: todo confluye hacia un punto, Jesús Redentor, Verbo eterno, Dios y hombre (y por eso le da a este tema mayor extensión); y a esta parte central precede una preparación (Dios y el hombre, la tierra y la iglesia, el conocimiento propio, y los novísimos), y sigue la consecuencia de haber hallado a Cristo (ascésis y consumación). La obra no está escrita para la lectura corrida, sino para la lectura meditada y considerada, que de tiempo a la propia reflexión, indispensable en todo caso para la verdadera oración (p. 15). Un índice

⁶ J. A. Fassbender, *Frohbotschaft von heiligen Geist*, Pustet, Regensburg, 1963, 181 págs.

⁷ P. Rusch, *Arte de meditar*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 413 págs.

⁸ B. Alonso, *Espíritu*, Fax, Madrid, 1964, 444 págs.

alfabético de temas puede ayudar para encontrar la materia apta para diversas circunstancias.

Bajo el título de *Frontwechsel zum Guten*, M. Horatzuk⁹ nos ofrece un moderno tratado sobre el discernimiento de espíritus: este tema tan tradicional (cfr. M. A. Fiorito, *La opción personal de S. Ignacio*, Ciencia y Fe, XII-46 [1956], pp. 40-41), y que hoy en día es objeto de una verdadera reflexión teológica (cfr. id. *Apuntes para una teología del discernimiento de espíritus*, Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 401-417; 20 [1964], pp. 93-123), es un tema eminentemente práctico y que pertenece a la vida diaria. Pero faltaba un autor que lo pusiera en términos prácticos y que mostrara su aplicación a la vida diaria: la obra de Roig Gironella, *Dios llama a tu alma*, es más bien para gente ya formada (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 145); y la de G. Fessard, *Libre méditation sur un message de Pie XI* (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 544-547), a nivel de reflexión más elevado, es una aplicación de las reglas ignacianas del discernimiento al caso particular de la política internacional. De modo que la obra que ahora comentamos es eminentemente práctica, y como las otras obras del mismo autor (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 321), en un estilo asequible al hombre común. Después de una introducción en la cual el autor explica acertadamente el papel del discernimiento en la vida diaria, y la importancia que tiene el “sentido” de las mociones y no su origen (y esto equivale a señalar que, más que el acto aislado, importa el “discurso o proceso de los pensamientos y afectos”, cfr. F. Charmot, *Discernement des esprits et direction*, Christus, 2 [1955], pp. 31-32), el autor entra en materia. En el capítulo final, publica las reglas, tomadas del libro de los Ejercicios de S. Ignacio, y cuyo comentario vital —no sistemático— se halla en los precedentes capítulos.

VIDA DE LOS CONSEJOS

A. Edwards

El tema del sacerdocio, vastísimo, suscita siempre nuevas obras. Algunas procuran abarcar su esencia sacramental, otras su realidad concreta en un tiempo y espacio determinados, y también las hay que investigan otras realidades que posibilitan o condicionan el sacerdocio, etc. Antes de presentar algunas de tales obras, parece conveniente reflexionar en base a lo que sobre este tema dice la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. Pese a no enseñar puntos nuevos con respecto

⁹ M. Horatzuk, *Frontwechsel zum Guten*, Herold, München, 1964, 232 págs.